NúmEros al rescate

- 65% de las mujeres, a nivel mundial, sufren de violencia familiar (ONU).[1]
- 9 de cada 10 víctimas de violencia, de los 4 543 casos reportados en 1997, son del sexo femenino.[2]
- De esos mismos casos, 7 de cada 10 víctimas son agredidas por el cónyuge y el 94.4% son empleadas o amas de casa.[3]
- De las 8 482 candidaturas federales para 1997, sólo el 25.5% correspondió a mujeres, de las cuales el 20.6% fueron electas.[4]
- La mayor participación de las mujeres que contendieron se dio en puestos de suplencia y en las listas de representación proporcional. De los 521 candidatos a senadores de representación proporcional el 25% fueron mujeres (128) y de ellas, sólo 51 —el 40%— contendían como candidatas propietarias.
- De las 32 presidencias de los Consejos Electorales a nivel estatal, una sola estaba en manos de una mujer y de los Consejos Distritales, sólo 16 fueron presididos por mujeres.[5]
- No obstante lo anterior, el 51% de los electores fueron mujeres, por 48% de hombres.[6]
- En Estados Unidos, según informe del FBI, el 40% de mujeres asesinadas muere a manos de su pareja (marido, ex esposo u hombre con el que la víctima sostuvo relaciones íntimas).[7]
- El 17% de las mujeres estadounidenses golpeadas están embarazadas, mientras que las cifras de mexicanas golpeadas en periodo de gestación, asciende a 24%.[8]

Lecturas

Lorena Hernández Vargas

Mujeres transgresoras

Teresa Dey
Editorial Océano, México, 1997

La historia inicia con Eva, una Eva voluptuosa y decidida que ni siquiera pierde el tiempo ofreciendo a Adán manzanas ni cosas por el estilo, simplemente decide marcharse, sale ella sola y sin culpa del paraíso se encamina a explorar posibilidades, parajes, sendas llenas de guijarros que le lastiman los pies, veredas sombreadas para caminar a sus anchas. Adán, que temía al tiempo, las arrugas y amanecer un día al lado de una mujer decrépita y marchita, no tuvo oportunidad de sentir añoranza por la belleza y juventud perdida de su mujer; al marcharse ésta no le deja oportunidad de lamentar tiempos mejores y carnes más firmes. El paraíso perdido de Adán es Eva.

Luego Eleonora, que se debate entre el amor que siente por unicornio y el que debe sentir por un caballero, lucha interior que no dura mucho ya que éste primero supera en virtudes al segundo y se consagra a su amor sin importarle que para todos "un ama sin dueño poco vale"

Así pues, están presentes el erotismo y la sensualidad de la carne ávida, de las palpitaciones, de los fluidos y las uniones entre mujeres y criaturas divinas o extraterrenales o mujeres de carne y hueso que se convierten en deidades como Tong Tei, heredera de una misteriosa bolsa confeccionada con materiales especiales y cuyos poderes sobrepasan cualquier curación para el cuerpo o el espíritu, porque ayuda a poner en práctica el *Tao* del amor.

El hilo de los relatos continúa con la maternidad personificada en Metztli, quien debe decidir entre la deshonra de llevar un hijo procreado en una violación por un soldado español, donde la futura madre se rebela y resiste por todos los medios a dejar que en su cuerpo germine la semilla del dominio, del sometimiento, del dolor de dar a luz una cultura nueva, mestiza, producto de la sangre.

Después el amor tierno y secreto que surge entre las dos esposas de un señor musulmán que se cree el dueño de los cuerpos y corazones de sus mujeres, pero que en realidad no es más que el triste pretexto para que este amor florezca e irrumpa con un vigor callado, aderezado de suspiros.

Mujeres que juegan con las reglas establecidas, que inventan sus propias reglas, que se atreven, que no cejan. ♦

♦♦♦

La Bobe

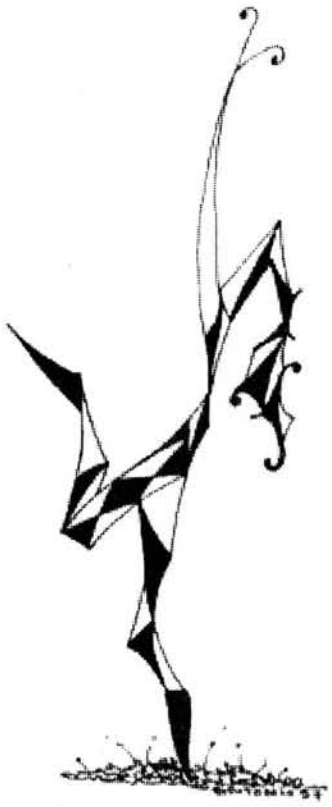
Sabina Berman
Editorial Grijalbo, México, 1997

Ahora mismo, los judíos residentes en Alemania han hecho pública su protesta por posponer la escultura que se erigirá en memoria de los millares de hombres y mujeres exterminados en los campos de concentración durante el nazismo. Las autoridades alemanas han decidido dejar el asunto hasta que se hayan llevado a cabo las elecciones en ese país, previendo conflictos difíciles de resolver.

La cautela gubernamental choca ante los puños crispados de los descendientes de quienes sobrevivieron a una de las atrocidades más documentadas (y publicitadas, me atrevería a decir) del siglo XX y exigen que el mundo vuelva los ojos a un monumento, a un símbolo, cuyo objetivo es evitar que se vuelva invisible el resultado de la sinrazón: la búsqueda inútil de seres humanos mejores que otros, superiores a otros.

Sin embargo, hablar de los judíos suena tan genérico y a veces tan lejano para quienes no tengan un contacto cercano o permanente con su cultura, que en realidad no dice mucho, de ahí que esta novela, *La Bobe*, resulte interesante para quienes deseen adentrarse más en las implicaciones de la cultura judía, del asumirse como tal, de vivirlo desde el exilio, donde las costumbres propias se enriquecen con la incorporación de las del país que cobija. Aunque a veces el proceso resulta doloroso e ingrato.

Sabina Berman en *La Bobe* narra la historia de una anciana y el poderoso vínculo que ha establecido con su nieta, donde el amor y la admiración que experimentan una por la otra va tejiendo episodios en los que la niña atesora las palabras, los gestos, el perfume, los platillos de la abuela. Si en vida La Bobe, fue sinónimo de generosidad en demostraciones de afecto físico y en tolerancia, no menos egoísta fue en el momento en que decidió morir.



Los preparativos incluyeron cocinar alimentos para su marido e hijos en tales cantidades que refrigerándolos podían comer durante semanas, una casa inmaculada hasta en el rincón más inaccesible y la Bobe misma preparó su cuerpo para dar una imagen lo más compuesta y pulcra posible a quienes la encontraran ya sin vida. Tomó un prolongado baño en tina, se lavó el cabello y se ahogó. Existe la posibilidad de una embolia, se sugiere también un encuentro voluntario, una entrega deliberada con su muerte, una anticipación, una sospecha. Según la nieta, la abuela falleció "de exceso de pulcritud". Su muerte fue en color blanco. Blanco el cuarto de baño, blanca la tina, blanca la piel de la abuela que de por sí era muy blanca.

Vista así la tragedia de los judíos en Alemania al encontrar aún muestras de racismo y de intolerancia, se humaniza, conmueve, no es una noticia más en el diario de la mañana. La Bobe tuvo su muerte prístina, inmaculada hasta plástica, vemos su último momento como un cuadro, con el cuerpo ligero, achicado por los años, sumergiéndose en el agua tibia, mientras que para otros la muerte fue roja, con olor a sudor y a todos los fluidos corporales, fue violenta, anónima, y no tuvo olor a jazmines sino a gas.

Si a veces somos amnésicos o indiferentes ante las consecuencias de la intolerancia, de la incomprensión, del odio, qué bueno que haya novelas y personajes que son parte de un mural vivo, que guarda una estrecha relación con la escultura de la que hablaba al principio y que no ha podido realizarse, imágenes y recuerdos que nos ayuden a no ser desmemoriados. ♦

♦ Las cifras de los países que consignan estadísticas sobre agresión conyugal y violencia doméstica, indican que cotidianamente entre un 40 y un 80% de las mujeres son golpeadas en sus hogares.[9] ♦

Notas

[1] DIF. Alto a la violencia en la familia. Historia, comentarios y datos sobre la nueva ley en la materia. México, DIF, 1998, p. 5.
[2] *Op. cit.*, p. 7.
[3] *Op. cit.*, p. 7.
[4] PRONAM. Boletín del Programa Nacional de la Mujer. Año 1, núm. 3, septiembre-octubre 1997, p. 4.
[5] PRONAM. *Op. cit.*, p. 4.
[6] PRONAM, *Op. cit.*, p. 5.
[7] *Ecos de la Costa*. "40% de mujeres asesinadas muere a manos de su pareja", nota publicada el 1 de septiembre de 1998.
[8] *Ecos de la Costa*, *Op. cit.*
[9] Roccatti, Mireille. El respeto a los derechos humanos en la familia, la sociedad y la cultura de paz, como presupuestos para erradicar la violencia. Comisión Nacional de Derechos Humanos. Gaceta 92, Ciudad de México, marzo, 1998, p. 12.